

SOBRE EL ESTILO DE LA BIOGRAFÍA HAGIOGRÁFICA FRAYLUISIANA *DE LA VIDA, MUERTE, VIRTUDES Y MILAGROS DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS*

ELENA CARPI
Universidad de Pisa

RESUMEN

De la vida, muerte, virtudes y milagros de la Santa Madre Teresa de Jesús es un manuscrito inconcluso de 13 hojas conservado en el convento carmelita de San José de Salamanca, sobre el cual Fray Luis de León trabajaba en el momento de su muerte hacia 1591. La concomitancia temporal entre la revisión de *De los Nombres de Cristo* y la redacción de su último proyecto de escritura suscita la exigencia legítima de confrontar los dos textos; en efecto la atención extremada que caracteriza el trabajo sobre los niveles compositivos de una obra ya concluida no podía dejar de estar presente en la escritura de la biografía teresiana. Aunque ésta pertenezca a un género totalmente distinto del diálogo renacentista y se encuentre todavía en una fase de primera redacción, su observación detallada puede ofrecernos más información acerca del punto de vista de Fray Luis sobre la formalización lingüística de su nuevo proyecto, y evidenciar con qué herramientas buscarse la forma más perfecta posible para su último texto.

1.1. *De la vida, muerte, virtudes y milagros de la Santa Madre Teresa de Jesús* es un manuscrito inconcluso de 13 hojas conservado en el convento carmelita de San José de Salamanca, sobre el cual Fray Luis de León trabajaba en

el momento de su muerte hacia 1591. La obra debía constar probablemente de varios libros, puesto que en la primera página aparece, de la mano del autor, la indicación explícita *Libro primero*. Como recuerdan los editores¹, a pesar de la existencia de varias referencias a este texto en los siglos XVI y XVII², la obra luisiana permaneció casi ignorada; sólo en 1883 el entonces obispo de Salamanca Martínez Izquierdo la encontró entre los papeles guardados en el convento de las monjas carmelitas de Salamanca, y el manuscrito fue publicado por vez primera en aquel año en la *Revista Agustiniiana*³. Ese texto fue editado posteriormente⁴ en otras ocasiones pero, quizá por ser considerado un esbozo y como tal falto de relevancia, no ha sido estudiado hasta la fecha⁵.

Los años en que Fray Luis trabaja en la biografía de Teresa de Ávila coinciden temporalmente con los últimos cambios introducidos por el escritor salmantino en la lengua y en la estructura de *De los Nombres de Cristo*, el momento de la completa madurez de su reflexión sobre el *romance castellano*. El texto cristológico, que representa el ápice de la vida intelectual y humana del agustino, conoce un largo período de gestación: su redacción debe de iniciarse hacia 1573, ya que es publicado por primera vez en dos partes en 1583 con la adición de una tercera en 1585⁶. De 1587 es la edición definitiva, aunque Fray Luis siga reflexionando sobre su texto con la introducción de intervenciones estilísticas y modificaciones estructurales, añadiendo el capítulo dedicado al nombre *Cordero*, que aparece en la edición póstuma del 1595.

El castellano llega en este texto a una dignidad literaria que raramente había conocido en el pasado: aunque *De los Nombres de Cristo* esté redactado con fines teológico-morales, el ansia luisiana de hacer de su romance una lengua ilustre a imitación del latín está expresamente declarada en la dedicatoria del libro tercero, de todos conocida por su alto nivel de conciencia lingüística:

¹ *De la vida, muerte, virtudes y milagros de la santa madre Teresa de Jesús, Libro Primero, por el maestro Fray LUIS DE LEÓN*, Edición y estudio al cuidado de MARÍA JESÚS MANCHO DUQUE y JUAN MIGUEL PRIETO, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991. Desde este momento se citará como *De la Vida*.

² Para una detallada reseña de la crítica véase la introducción de MANCHO y PRIETO, cit. p. 13 y sig.

³ «Vida de Santa Teresa por Fray LUIS DE LEÓN (manuscrito inédito)», *Revista Agustiniiana*, año III, 1883, pp. 61-102 y 195-203.

⁴ Publicado en 1915 por SILVERIO DE SANTA TERESA en *Obras de Santa Teresa de Jesús*, pp. 474-489, Burgos, El Monte Carmelo, y en el 1944 por FÉLIX GARCÍA en *Obras completas castellanas de Fray LUIS DE LEÓN*, Madrid, BAC, pp. 1365-1377.

⁵ Véase ahora el reciente análisis lingüístico que acompaña el volumen de concordancias al cuidado de CARPI ELENA y MANCHO DUQUE MARÍA JESÚS, *El léxico de «De la vida muerte, virtudes y milagros de la Santa Madre Teresa de Jesús»*, de Fray Luis de León, Madrid, UNED, 1999.

⁶ Para ulteriores noticias sobre las ediciones del texto luisiano *De los nombres de Cristo*, es obligado consultar la edición de CRISTOBAL CUEVAS, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 1997.

Y destes son los que dizen que no hablo en romance porque no hablo desatadamente y sin orden, y porque pongo en las palabras concierto, y las escojo y les doy su lugar, porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conocen que *el bien hablar no es común, sino negocio de particular juyzio, así en lo que se dize como en la manera como se dize*⁷.

La concomitancia temporal entre la revisión de la obra lingüísticamente más cuidada y elaborada del autor salmantino y la redacción de su último proyecto de escritura suscita la exigencia legítima de confrontar los dos textos; en efecto la atención extremada que caracteriza el trabajo sobre los niveles compositivos de una obra ya concluida no podía dejar de estar presente en la escritura de la biografía teresiana. Aunque ésta pertenezca a un género totalmente distinto del diálogo renacentista⁸ y se encuentre todavía en una fase de primera redacción, su observación detallada puede ofrecernos más información acerca del punto de vista de Fray Luis sobre la formalización lingüística de su nuevo proyecto, y evidenciar con qué herramientas buscase la forma más perfecta posible para su último texto.

Puede parecer obvio afirmar que el ilustre augustino escribe la biografía de Teresa de Ávila en el estilo de ascendencia clásica típico de mucha prosa del Renacimiento, pero lo que se pretende evidenciar aquí es en qué manera el uso retórico luisiano logra conyugar claridad expresiva y buen gusto, sobrepasando la rígida aplicación de las formas retóricas. La posible individuación de tendencias que representen invariantes con respecto a la reflexión que caracteriza las últimas revisiones luisianas del texto cristológico y al mismo tiempo que permitan deducir qué peculiaridades diversifican los dos textos es lo que se proponen estas páginas, sin olvidar el doble telón de fondo representado de un lado por el modelo lingüístico de *De los Nombres de Cristo*⁹, y del otro la particularidad del género hagiográfico en el que se incrusta el *De la Vida*. A este propósito, no siendo este el lugar para una exhaustiva historia de la biografía

⁷ *De los Nombres de Cristo*, ed. cit., p. 497. Las cursivas que evidencian algunos pasajes de las citas son mías.

⁸ Como recuerda CRISTÓBAL CUEVAS en «*Los nombres de Cristo* como diálogo culto renacentista», conferencia publicada en *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, núm. 2-3, 1980, pp. 447-456, también si es ingenuo pensar que existan géneros «puros», elegir una manera cuyo contexto es un determinado género literario influye de manera decisiva en la estructura del texto.

⁹ Para el análisis de *De los Nombres de Cristo*, me baso fundamentalmente sobre el estudio de HELEN DILL GOODE: *La prosa retórica de Fray Luis de León en «Los Nombres de Cristo»*, (1969), Madrid, Gredos.

hagiográfica, me limitaré a recordar fuentes y aspectos más importantes de este género de escritura.

1.2. Como es sabido, la narración de carácter religioso y edificante de las vidas de santos empieza con los martirologios, textos litúrgicos en los cuales los nombres están ordenados según el calendario; muy pronto la búsqueda de noticias relativas a su vida y práctica cristiana hizo que el género evolucionara, originando los martirologios históricos, como el atribuido a San Jerónimo y, a partir del siglo VIII, los carolingios. El desarrollo del género se manifiesta con el nacimiento de los *legendarios*, textos no-litúrgicos cuyos primeros ejemplos en España parecen ser en el siglo VII° la *Vita Patrum Emeritensium*, que se atribuye al diácono Pablo de Mérida, y el *Memoriale Sanctorum* de Eulogio de Córdoba del IX° siglo. Anterior a la invasión árabe del 711 y de gran relevancia se considera el *Pasionario*, que recoge noticias sobre el martirio de los santos nacionales. La importancia político-social de la hagiografía está ampliamente testimoniada por la *Historia compositellana*, escrita después de 1102, que narra los acontecimientos de la vida de San Jaime Mayor: durante la Edad Media la supuesta actividad del apóstol en España tendrá una gran importancia para dirimir cuestiones de supremacía entre sedes obispales, como en el caso de las ciudades de Tarragona, Toledo y Compostela; el *Pasionario* de Cárdena del siglo X, sobre los primeros evangelizadores enviados a España por San Pedro y San Pablo, se supone derivado de este ciclo¹⁰. Las peculiaridades estilísticas y las modalidades estructurales con las cuales se proponen las vidas de santos y mártires derivan en la mayoría de los casos del género clásico del panegírico, y se basan en fuentes no documentables. El autor obedece a un modelo previamente determinado, dibuja muchas veces una figura estereotipada descuidando la objetividad de los datos: a menudo, junto a la evidente intención didáctica, se notan importantes tergiversaciones de los datos históricos. Para citar un ejemplo hispánico de obras hagiográficas con finalidades distintas de la pura y simple edificación, será suficiente recordar algunas de las composiciones poéticas en cuaderna vía de Gonzalo de Berceo¹¹. Los santos cuyas vidas nos cuenta, en especial Oria, Domingo de Silos y Millán, están todos intimamente relacionados con el monasterio de San Millán de la Cogolla, del cual Berceo dependía: la parte más importante de la *Vida de San Millán* comprende el *Pri-*

¹⁰ Ulteriores noticias sobre estos temas se encuentran en RÉGINALD GRÉGOIRE, (1987), *Manuale di Agiologia. Introduzione alla letteratura agiografica*, Fabriano, Monastero San Silvestro Abate, pp. 163, 164, 165.

¹¹ Para un análisis completo se remite al estudio de BRIAN DUTTON (1967), en su edición de la *Vida de San Millán de la Cogolla*, en G. DE BERCEO, *Obras Completas*, I, Londres, Tamesis Book.

vilegio de Fernán González, documento que imponía el pago de un impuesto anual a todos los pueblos de Castilla y de buena parte de Navarra, falsificado por los monjes de San Millán entre 1210 y 1250. Análogo interés de tipo económico parece sustentar la composición de la *Vida de Santo Domingo de Silos*, texto poético que debía impulsar las peregrinaciones al monasterio de Silos, conectado con San Millán por un pacto de ayuda mutua¹².

1.3. Como era de esperar el Concilio de Trento, que reforma el clero secular y las órdenes religiosas desde la óptica de una espiritualidad más auténtica, pone también en tela de juicio muchos aspectos del culto a los santos y la credibilidad de las fuentes y de los testimonios que subyacen a las narraciones hagiográficas. No es casual que en España después del Concilio disminuya el interés por el género de la *Pasión*, mientras que por el contrario empieza a crecer de manera relevante otra modalidad, precisamente la de las biografías edificantes¹³. El dominico Melchor Cano en el libro XI de su *De locis theologicis*, condena a cuantos falsean la materia histórica pensando agrandar los méritos de los santos de los cuales cuentan las vidas¹⁴. Su crítica ataca, como fuente de una falsa idea de la miracología, uno de los más conocidos modelos medievales del género, la *Legenda Aurea* de Jacopo da Varagine¹⁵. La narración hagiográfica comprenderá durante esta segunda etapa, además de la narración de las circunstancias de la muerte y de los milagros obrados, también la mención de las virtudes que los protagonistas tuvieron durante la vida, y no en la forma rígida y aséptica del diálogo, sino como un orgánico desarrollo del carácter de base, descrito con cla-

¹² Como recuerda ALDO RUFFINATTO (1974) en *La struttura del racconto agiografico nella letteratura spagnola delle origini*, Torino, Giappichelli ed., p. 58 y sig., que recoge la opinión de BRIAN DUTTON, en 1236 los dos monasterios habían firmado una *Carta de Hermandad*, y Berceo había vivido por una temporada en el convento de Santo Domingo de Silos para escribir la vida del santo homónimo, instrumento literario que habría tenido que atraer las romerías a Silos. A este propósito son realmente esclarecedoras las estrofas 385 e 386 de la *Vida de Santo Domingo de Silos*: Si de oír miraclos avedes grant sabor,/Corred al monesterio del sancto confessor./Por oio los veredes, saberos an meior./Ca cutiano los façe, graçias al Criador./Hi fallaredes muchos, que son end sabidores/siquiere de mançebos, siquiere de mayores./Deçirvos an mil pares de tales, e meiores,/Qui sacarlos quissiese busque escrividores.// Cito por *Obras Completas de Gonzalo de Berceo*, (1977), Publicaciones del Instituto de Estudios Riojanos, Servicio de Cultura de la Excma. Diputación Provincial, Logroño, pp. 385-386.

¹³ Para una bibliografía de la producción hagiográfica española del período véase el artículo de D. DE COURCELLES «Espagne de 1450 à 1550» en *Hagiographies. Histoire internationale de la littérature en Occident des origines à 1500*. Sous la direction de G. Philippart, (1994), Turnhout, Brepols, Vol. I, pp. 156-188.

¹⁴ En *L'autorità della storia profana. (De humanae historiae auctoritate) di Melchor Cano*, (1973), a cura di ALBANO BIONDI, TORINO, GIAPPICHELLI ed., pp.154 y sig.

¹⁵ *Ibidem* p. 164.

ridad y fuerza didascálica por medio de los obstáculos y de las tentaciones que el santo que se quiere ensalzar encuentra en su camino: su perfección procede de una dura pero victoriosa lucha entre el bien y el mal. Los acontecimientos relatados adquieren importancia no por sí mismos, sino como testimonios de la misericordia divina: la finalidad didáctica connatural a la hagiografía hace resaltar la acción de Dios, que siempre levanta al cristiano caído en la tentación, a la cual puede sucumbir cualquiera, incluso el hombre santo.

La autenticidad de las pruebas llega a ser indispensable, puesto que las biografías hagiográficas pueden tener el valor de testimonio en las causas de canonización: a este propósito, como recuerda Silverio de Santa Teresa¹⁶, no se puede olvidar que el *De la Vida* luisiano constituye una prueba a favor en el proceso de beatificación de la santa¹⁷; por todas estas razones es oportuno diseñar el contexto de la última obra luisiana en el seno de este renovado género hagiográfico. Por lo que concierne el problema de la fiabilidad de las fuentes documentales, parece obvio recordar que Fray Luis, editor del *Libro de la Vida*, del *Camino de Perfección* y de las *Moradas* teresianas, había mantenido estrechos contactos con Ana de Jesús, que había sido discípula de Teresa de Ávila; es la misma Ana de Jesús que facilita al maestro agustino los manuscritos de la reformadora carmelita y le encomienda su edición, como algo decidido por el *Definitorio* carmelita del 1586¹⁸.

Sin embargo la autobiografía de la santa no es la única fuente del autor, quien afirma haber completado las informaciones que no aparecían en el *Libro de la Vida*¹⁹ con los testimonios orales de las personas más cercanas a la santa abulense. El texto luisiano contiene abundantes aserciones que desvelan el escrúpulo del autor para integrar sus datos:

(ni dijo muchas cosas por su modestia)...que yo he buscado y recogido, ynformándome de sus papeles y de personas de mucho crédito que la trataron y conocieron,²⁰

¹⁶ *Proceso de Beatificación y Canonización de Santa Teresa de Jesús*, (1935), T.II, Burgos, Tipografía Burgalesa.

¹⁷ Teresa de Ávila fue declarada beata en 1614 y canonizada solemnemente en 1622.

¹⁸ Una completa relación de la entrega a Fray Luis de los manuscritos teresianos está contenida en Fray Andrés de la Encarnación, *Memorias Historiales*, BN, Manuscrito 13482, f. 180r., como recuerdan MANCHO y PRIETO, intr. cit. pp. 21-22.

¹⁹ Un ejemplo de semejante tipo de integración es la respuesta del maestro Ávila a la santa sobre sus visiones, ausente en el *Libro de la Vida*, y presente en la autobiografía bajo la forma de cita de una carta en las páginas 11r., 11v., 12r.

²⁰ *De la Vida*, 1r.

escrúpulo sintetizado también en fórmulas más breves:

Por cierto me afirma quien la conoció muchos días²¹
Y fue profetiçando a algunas de sus hijas —como lo sé de las
mesmas²²

que dan fe de la autenticidad de los contenidos y del esmero de parte del cronista.

El título deja ver cuál habría sido la estructura de la biografía, construida a partir del modelo hagiográfico de las vidas de los santos no mártires, siguiendo los preceptos de la tendencia hagiográfica postconciliar. El relato del augustino sigue de manera muy precisa la evolución de la vida de la santa descrita en la primera y en la tercera parte de la autobiografía, cuyos primeros nueve capítulos relatan la niñez y vocación de la joven Teresa, mientras los que van de 23 a 33 llegan hasta la fundación del convento de San José; se omite toda referencia a los capítulos de 10 a 22, que recogen las reflexiones de la santa sobre los grados de oración, quizá por ser menos adecuados al modelo narrativo hagiográfico.

La genealogía completa de Teresa de Cepeda y Ahumada, ausente en la autobiografía y que acaso es uno de los elementos extraños al *Libro de la Vida*, abre el texto luisiano:

El padre se llamó Alonso de Cepeda y la madre, que fue segunda muger suya, doña Beatriz de Ahumada. Sus agüelos de padre se llamaron Juan de Zepeda y doña Ynés de Toledo; de madre, Matheo de Ahumada y doña Teresa de Tapia, todos vecinos de Ávila y que están enterrados en San Juan, parrochia de aquella ciudad...²³.

La narración prosigue según los preceptos del género, con la mención de la calidad de la familia de la protagonista, subrayada por los adjetivos que enriquecen semánticamente la frase: la santa abulense es *dichosa* en consecuencia de la tarea que el Señor le ha asignado y a causa de la nobleza espiritual de su familia, bien evidenciada por la doble adjetivación que cierra la frase:

Fue esta dichosa muger natural de Ávila, ciudad antigua de Castilla, de padres nobles y virtuosos²⁴.

²¹ *De la Vida*, 1v.

²² *De la Vida*, 12r.

²³ *De la Vida*, 1r.

²⁴ *De la Vida*, 1r.

En fin, el *antigua* que define la ciudad de Ávila nos habla de un lugar con profundas tradiciones religiosas y evoca, de manera más o menos consciente, una ascendencia *cristiano vieja*.

Junto a los obvios elementos de la *honestidad* y *discreción* de la protagonista, se ponen de relieve aspectos de su inteligencia y su precoz tendencia fabuladora. La cita tomada del *Libro de la Vida*²⁵, que la niña Teresa

ynclinávase a contar y hablar de las vidas y virtudes de los santos²⁶,

constituye un homenaje al género hagiográfico, apreciado desde siempre por la santa, y nos informa sobre su difusión entre las familias de los *cristianos nuevos*²⁷. Se pone el acento sobre cualidades que el autor parece considerar poco frecuentes en la manera de actuar femenina, a la luz de los preceptos de tanta literatura misógina:

no murmurava de nayde ni consentía que delante della se murmurase; de todo sentía bien y, si conocía faltas, no las decía; era humilde, por la misma razón libre de traer competencias, discreta en su habla y conbersable para sus compañeras²⁸.

Otro elemento que no podía faltar en la biografía es el interés luisiano por los temas nominales, recurso analógico que constituye el eje del tratado cristológico, y que también en este ámbito funciona como metáfora: el étimo del nombre Teresa, que la santa recibe al nacer, contiene el destino que el Señor ha elegido para ella, el de ser causa de la salud de muchas almas:

Teresa es Tarasia ... que quiere decir milagrosa²⁹.

A pesar de este tipo especial de predestinación la perfección de la santa no es un elemento obvio; al contrario, la lucha entre las virtudes teresianas y el mundo está constantemente presente,

Érale al demonio muy odiosa la virtud y oración desta Santa, porque se le traslucía que Dios le yva armando en ella un mortal enemigo

²⁵ *Libro de la Vida*, 1-5.

²⁶ *De la Vida*, 1v.

²⁷ Véase a este propósito la opinión de BILLY BUSSEL THOMPSON, (1990) en «Plumbei cordis, oris ferrei», en *Saint and their Authors. Studies in Medieval Hispanic Hagiography in honor of John K. Walsh*, Madison, pp. 97-106.

²⁸ *De la Vida*, 4r., 4v.

²⁹ *De la Vida*, 1v.

y afrentávase de que, con una muger, quisiese Dios destruyrle y desterrarle y desposeerle de ynumerables almas que él tenía por suyas ³⁰.

y constituye el nucleo vital de la narración hagiográfica y su justificación moralística:

Es Dios en todo maravilloso, que, pudiendo conservar en un mismo tenor de bien a los que quiere hacer sanctos y pudiendo hacer que conserven siempre limpia la primera ynocencia, los dexa desdecir della a las veces y permite que el demonio los prenda y que, entre sus dones, se muestren nuestras flaqueças y males, para que no pazea la santidad cosa nacida y necesaria, sino cosa de libertad y en que puede hacer algo y deshacer el que es sancto ³¹.

El intento didáctico de la obra pone en primer plano la majestad de la misericordia divina, de la cual el santo es a la vez mediador y ejemplo para los que no han nacido santos:

Por este camino llevó a David y a san Pablo [...] dexándolos a tiempo caer para levantarlos después con mayor provecho suyo y nuestro, que en semejantes concebimos ánimo y esperança para no desconfiar de Dios cuando nos caemos ³².

Con una ulterior alusión a temas de la literatura hagiográfica, la reformadora carmelita es igualada, entre otros,

a la gloriosa Magdalena, y a santa María Egipcíaca y a san Agustín ³³

que, antes de emprender el camino de la santidad, habían sido grandes pecadores y negadores de la gracia divina. La comparación es evidentemente exagerada, puesto que la conducta «inmoral» de la joven Teresa está limitada a cierta frivolidad infantil y a la lectura de los libros de caballería, pero permite al autor poner mayormente de relieve la actitud heroica de la santa. Las palabras de Fray Luis dibujan una mujer que con firme sentido de la libertad ³⁴ y con animoso va-

³⁰ *De la Vida*, 5r.

³¹ *De la Vida*, 2r.-2v.

³² *De la Vida*, 2v.

³³ *De la Vida*, 2v.

³⁴ «Forse occorre ricordare, innanzi tutto, come la volontà sia un elemento essenziale per ogni promozione nel campo della spiritualità. L'assenso volontaristico porta non solo alla possibilità

lor elige el difícil camino hacia la santidad, parecida en esto a santas medievales del calibre de Chiara de Montefalco, Catalina de Siena o Catalina de Génova:

Un día... la dixo claramente el Señor se servía de que se hiciese la casa, que tratase della sin desmayar... Animóse mucho con esta habla y en su espíritu... porque se le asentó en el corazón por muy cierto, y aunque se le representavan las dificultades que avía y los trabajos y contradiciones que le podían venir, pero vencía la voluntad del Señor³⁵.

Que el *Libro de La Vida* constituya la fuente de la *inventio* luisiana hace surgir de manera casi automática la necesidad de verificar si, y en qué manera, el entramado lingüístico de la autobiografía teresiana esté presente de manera inconsciente en el pensamiento de Fray Luis, y si se pueda vislumbrar en el texto luisiano algún indicio que demuestre de manera innegable un contacto directo. A la luz de estas consideraciones se evidencian entonces fórmulas que indican el atractivo que los escritos de la autora ejercen sobre el biógrafo,

como ella misma lo dice³⁶
 como ella misma lo cuenta/como también ella escribe/ dice ella de sí³⁷
 como ella misma refiere³⁸,

y frecuentemente salta a los ojos la familiaridad luisiana con la prosa de la santa. Donde Fray Luis escribe:

Aquel «*para siempre*», que repetían a veces³⁹.

la frase teresiana, aunque resumida, se desvela de manera muy clara en su precisa transcripción lexical:

Y gustávanos de decir muchas veces *¡para siempre, siempre, siempre!*⁴⁰.

di una conquista, ma anche a un atteggiamento che, se pure è raggiunto gradualmente, diventa poi un «habitus» indispensabile», como señalaba Guido Mancini en su monografía *Teresa d'Avila. La libertà del Sublime*, (1981) Giardini editori, Pisa, pp. 208.

³⁵ *De la Vida*, 13r.

³⁶ *De la Vida*, 2r.

³⁷ *De la Vida*, 4v.-5r.

³⁸ *De la Vida*, 6v.

³⁹ *De la Vida* 2r.

⁴⁰ *Libro de la Vida*, 1-5

Al contrario, cuando la narración comprende acotaciones en estilo directo, la referencia a la fuente teresiana es más precisa y literal, como en este caso.

Porque le dixo: «Ya no quiero que tengas conbersaciones con hombres, sino con ángeles»⁴¹.

en el cual es evidente el preciso segmento teresiano

Ya no quiero que tengas conversación con hombres, sino con ángeles⁴².

Otras veces la cita aparece vehiculada por el *verbum dicendi*

Le dixo: «No ayas miedo, hija, que Yo soy y no te desampararé, no temas.»⁴³,

con comillas inexcusables en relación al paso del *Libro de La Vida*:

No hayas miedo, hija, que Yo soy y no te desampararé, no temas⁴⁴.

Los dos textos pueden presentar fuertes paralelismos en la estructura de algunas frases. Véase

Paréceme, le dije entonces, que no me havía de levantar de allí⁴⁵

en comparación con

Decía, postrada delante dél, que no se levantaría de allí.⁴⁶

En fin, es frecuente que el texto luisiano se pueda considerar una síntesis en estilo indirecto de fragmentos dialogados de la biografía teresiana, síntesis en que se repiten los mismos lemas del original. A este propósito es ejemplar el pasaje en el cual se cuenta de Teresa que

⁴¹ *De la Vida*, 8r.

⁴² *Libro de la Vida*, 24 -5

⁴³ *De la Vida*, 9v.

⁴⁴ *Libro de la Vida*, 24 -18

⁴⁵ *Libro de la Vida*, 9-3

⁴⁶ *De la Vida*, 6v.

...unos huyan della, otros *avisavan a su confesor* que uyese, y otros, si la avían lástima, sospechavan mal de su vida⁴⁷.

reelaboración en estilo elocuente de este preciso segmento

Unos me parecía burlavan de mí cuando de ello tratava, como que se me antojava; otros *avisavan al confesor* que se guardase de mí; otros decían que era claro demonio⁴⁸.

2. El maestro de León estudia en Salamanca en un ámbito cultural que influirá profundamente sobre su formación humanística: en efecto el giro a favor de la investigación teológica promovido por el capítulo de Dueñas de 1541 confiere nuevo vigor a los estudios clásicos dentro de la propia orden agustiniana, y máxime en lo que concierne al convento de Salamanca. Después de haberse doctorado en teología en 1551, Fray Luis se desplaza a Alcalá para estudiar el hebreo bajo la dirección de Cipriano de la Huerga, completando así una formación que le permite un completo dominio y el directo conocimiento de los modelos de escritura de los clásicos y de la preceptística antigua.

En *De los Nombres de Cristo*, texto que demuestra la profunda inserción del teólogo salmantino en la tradición literaria que de Platón a Cicerón elabora las líneas definitivas de la forma-diálogo, las tres modalidades estilísticas están variamente empleadas según el concepto que se quiere expresar y según el registro elegido, con la finalidad de adaptar cuanto más posible las normas de la prosa clásica al romance castellano. En el tratado cristológico el *sermo humilis* se aplica a la exposición de las Escrituras, de la historia bíblica y de los diálogos, mientras el *medius* está presente en los comentarios al texto, y allí donde el autor introduce reflexiones personales. La escritura luisiana, dentro de la primorosa medida dictada por el máximo control y cuidado de la expresión, está influida por el nivel de emotividad del período: en los momentos de *pathos* creciente la frase se enriquece con oraciones compuestas por varios *kola* y *kommata* que contribuyen en la formación de una estructura compleja, cuyas características más salientes son el paralelismo y la antítesis⁴⁹; semejante

⁴⁷ *De la Vida*, 9r.

⁴⁸ *Libro de la Vida*, 25-15.

⁴⁹ Fray Luis adopta el estilo antitético triunfante en la Europa del siglo XVI: como recuerda GOODE, pp. 20-21, ed. cit.

«El gusto por la antítesis surgió de la predilección de los humanistas por Isócrates como el representante principal del estilo antitético, por su predecesor Gorgias, y por Cicerón, que gustaba también de estas figuras. El que tal estilo penetrara en Europa durante el Renacimiento se atribuye al escritor español ANTONIO DE GUEVARA y a su obra *El libro de Marco Aurelio* que, aparecido en España en 1529, se tradujo pronto a muchos idiomas y ganó una reputación de alcance mundial.»

complejidad está articulada por un sabio empleo de figuras de iteración y de amplificación en mesurado equilibrio que confieren naturalidad a la lengua literaria del diálogo, al mismo tiempo que refuerzan el paralelismo entre los *kola*. Y en último lugar, cuando la emoción llega a puntas extremas, Fray Luis adopta el estilo solemne de predicador según el modelo expuesto por Sant Agustín en el *De Doctrina Christiana*⁵⁰, caracterizado por frase breves y yuxtapuestas, a las que interrogativas y exclamativas retóricas⁵¹ confieren variedad y movimiento.

A pesar de constituir el *De la Vida* sólo la primera redacción de un proyecto supuestamente más amplio, es posible observar en su interior una cuidada modulación de registros lingüísticos aplicados de manera distinta respecto al tratado cristológico: en primer lugar se constata la ausencia del grado de sublimidad, aún en los momentos que podrían parecer los más adecuados a ser así expresados; esa tendencia resulta compensada de manera clara por la presencia de los estilos humilde y medio, considerados como los más aptos para atribuir objetividad y fuerza probante a la biografía. De esta manera se va preparando un estilo que podríamos llamar referencial, expresamente objetivo, cuya sencillez y claridad, virtudes distintivas de la comunicación artística comprensible y llana, son el fruto de consideraciones metalingüísticas que enfatizan el acento puesto en la naturalidad. Cabe recordar que la edición del profesor salmantino de las obras de Teresa de Ávila había sido atacada por un poderoso opositor de los alumbrados, el dominico Alonso de la Fuente, que en sus *Memoriales* afirmaba que, si de verdad la monja abulense había escrito sus obras, se trataba de un «*negotium praeter naturam*»⁵². La ortodoxia de la reformadora carmelitana había sido objeto de continuas dudas, debidas a menudo a prejuicios antifeministas, si hasta uno de sus confesores, el padre Domingo Bañez, opinaba más conveniente que las obras de la santa se difundieran sólo después de su muerte. En el momento en que decide escribir la biografía de la santa, la opción del augustino de no dejarse arrastrar por un estilo efusivo y emotivo y de mantener un tono más sobrio, parece nacer de la voluntad de atribuir al texto una mayor compostura y de evitar posibles críticas. Con esa decisión Fray Luis demuestra también haber acogido las fuertes sugerencias dictadas por la llaneza de la escritura teresiana, que supo unir al estilo coloquial característico de la prosa mística el dominio de los sistemas lingüísticos de su época. El habla de la santa carmelita dista mucho de ser el fruto de una espon-

⁵⁰ Ibidem p. 45.

⁵¹ Véase por ejemplo la serie de interrogativas retóricas de página 204, ed.cit

⁵² Es dato comentado por OTGER STEGGINK en su edición del *Libro de la Vida*, (1986) Madrid, Clásicos Castalia, p.14.

taneidad falta de reglas⁵³; su preocupación por la expresión lingüística está presente en toda la autobiografía, y sale a luz repetidas veces en las continuas variaciones del *topos* de la inefabilidad:

Yo no sé otros términos cómo lo decir ni cómo lo declarar⁵⁴.
 Esto bien entendido va para tales entendimientos, y sabránlo
 aplicar mejor que yo lo sabré decir...⁵⁵.
 Alabo a Dios porque lo he sabido así decir⁵⁶.

La expresión enfática, elemento pertinente del nivel sublime de la escritura, se encontrará por lo tanto raramente en la biografía. Sólo dos ejemplos, en efecto, es posible detectar. Una exclamativa retórica.

O Soberano Amador de las almas, y como evo ynfinito en amor!⁵⁷,

es como un comentario marcado a continuación de un largo período en estilo medio, que se desarrolla por acumulación hasta llegar a un clímax representado de modo coherente por la exclamativa. En la respuesta que el padre Ávila da a la santa sobre sus visiones, se inserta la interrogativa retórica

Quién pondrá tasa a la bondad del Señor?⁵⁸,

colocada después de una mesurada argumentación sobre la situación existencial teresiana. En ambos casos las formas enfáticas adquieren la significación de alabanzas de la bondad y misericordia divina, y tienen el papel de comentario sintético y eficaz de la historia, verdaderas intervenciones del autor en la narración.

Los acontecimientos de la biografía de Teresa de Ávila están expuestos según el modelo del estilo humilde, con frases no demasiado largas y en general

⁵³ A este propósito limito la cita bibliográfica exclusivamente a las palabras de Ramón Menéndez Pidal, que escribe que: «otra causa de la indomable espontaneidad teresiana es la improvisación llevada a grado extremo», que Teresa de Ávila «habla por escrito», y «prescinde por completo de todo uso estilístico», en *La lengua de Cristóbal Colón*, cit. 1947, pp. 132-133. Las tendencias críticas más recientes han modificado del todo este juicio, sobre todo las contribuciones de Fernando Lázaro Carreter, «Santa Teresa de Jesús, escritora», en *Actas del Congreso Internacional Teresiano*, Salamanca, 4-7 octubre 1982, Salamanca, (1983), pp. 11-27 y Víctor García de la Concha, (1978), *El arte literario de Santa Teresa*, Barcelona, Editorial Ariel.

⁵⁴ *Libro de la Vida*, 16-1.

⁵⁵ *Libro de la Vida*, 17-2.

⁵⁶ *Libro de la Vida*, 25-9.

⁵⁷ *De la Vida*, 5v.

⁵⁸ *De la Vida*, 11v.

faltas de figuras de ornato de naturaleza igual a la que en *De los Nombres de Cristo* caracterizan las introducciones y el *incipit* de los nombres, como en el ejemplo que sigue, sacado del capítulo *Pimpollo*:

El primer nombre, puesto en castellano, se dirá bien Pimpollo, que en la lengua original es Cemah, y el texto latino de la Sagrada Escritura unas veces lo traslada diziendo Germen y otras diziendo Oriens⁵⁹.

La sencillez denotativa de este paso junto con una rigurosa arquitectura del período es la más parecida a la que distingue las construcciones en estilo humilde de la biografía. La impresión de llaneza y sencillez de este pasaje

Y así llegó a los doce años de su edad, y en este tiempo murió su madre, que era muy cristiana y virtuosa muger, y, en vez della, tomó por madre a Nuestra Señora, como ella misma lo dice⁶⁰.

se apoya en una estructura bien articulada compuesta por tres principales coordenadas entre sí por la conjunción copulativa y en *isocolon*, que a su vez contienen tres incidentales. La iteración continúa en los períodos que siguen:

Y así quedó con sólo el padre en su casa, acompañada de una hermana mayor y de otros hermanos. Y pasó así casi dos años hasta que entró en los catorce⁶¹,

análogamente introducidos por la partícula de coordinación y, constituyendo una única unidad semántica no disturbada por la puntuación que en el manuscrito marca los dos *kommata*.

Cuando, una vez acabada la exposición de los datos biográficos, el autor interviene con comentarios y reflexiones, el estilo predominante en el texto luisiano es el medio, como el usado en *De los Nombres de Cristo* para vehicular los razonamientos complejos.

A diferencia de lo que se observa en el texto cristológico, que presenta una escasa utilización del ornato a medida que la reflexión se va profundizando, cuando en la biografía la voz narrante del salmantino interviene de manera evidente su prosa se hace más elegante, y se distingue por una mayor densidad de figuras retóricas, aunque siempre coherentemente dentro del estilo medio. Semejante opción puede ser imputada a las características del género hagiográfico,

⁵⁹ *De los Nombres de Cristo*, ed.cit. p. 171

⁶⁰ *De la Vida*, 2r.

⁶¹ *De la Vida*, 2r.

en el cual la parte didáctica y de reflexión era la más importante y necesitaba ser valorada y evidenciada, mientras en el texto cristológico la variedad del tema y el equilibrio entre los diferentes registros permitían una mayor modulación estilística. El análisis que sigue, sin pretender por supuesto dar un cuadro completo de la complejidad de las estructuras lingüístico-retóricas luisianas, intenta poner en evidencia algunas de sus tipologías más frecuentes.

En *De los Nombres de Cristo* es constante la presencia de un período compuesto por frases breves, yuxtapuestas semánticamente unas a otras con un ritmo ascendente, como en el ejemplo que sigue:

Y no será menester que loe agora yo lo que ello se loa, ni me será necesario que refiera los bienes y las ventajas grandes de aquesta governación adonde guia el amor y no fuerça el temor,

en el cual, aparte la litote constante, entra en juego la oposición *amor/temor*, articulada y ampliada en la prosecución de la frase por los tres segmentos de la anáfora introducida por *adonde*, en la cual *voluntad* se contrapone a *entendimiento*:

[1] adonde lo que se manda se ama, y lo que se haze se desea hazer; [2] adonde no se obra sino lo que da gusto, ni se gusta sino de lo que es bueno;...[3] adonde, para que la *voluntad* ame lo justo en cierta manera, no tiene necesidad que el *entendimiento* se lo diga y declare⁶².

Análoga arquitectura en *climax* se puede encontrar en el *De la Vida*. Véase el segmento siguiente en el que el bien y el mal luchan por conquistar el alma de Teresa, donde el segundo término de la pareja *ver* y *considerar* anima el lector a profundizar yendo más allá de los hechos:

Espanto es en este articulo *ver* y *considerar* la solicitud que ambos trayan, *Dios* y *el demonio*.

Sigue la frase

Dios por *hacerla suya*, y el demonio, por *apartarla* de Dios, *metíala* en las ocasiones *por oras*, y *sacávala* dellas Dios *por momentos*; *traýale* las personas que conforme su natural eran más de su gusto, y *vení* Dios y en medio de la conversación *descubríasese* como agraviado y sentido⁶³.

⁶² *De los Nombres de Cristo*, ed.cit. p. 387.

⁶³ *De la Vida* 5v.

Se aprecia el equilibrio entre los infinitivos *hacerla* y *apartarla* en posición causal, y entre las dos coordenadas regidas por los imperfectos *metáala* y *sacávala*, contraposición que se vuelve a encontrar en los *traýale*, *venía* y *descubríasese* de la frase siguiente, mientras la contigüidad de los participios en función adjetival *agraviado* y *sentido* que concluyen el período, restituye en términos casi físicos la imagen del sufrimiento divino causado por la momentánea distracción de la santa.

Otra particularidad retórica ampliamente desarrollada en el texto cristológico es el uso de períodos comparativos densos de incidentales, como en la siguiente larga proposición:

Porque *assí como* en el primer nascimiento suyo en la carne, quando nasció de la Virgen, por ser su padre Dios, sin obra de hombre, nasció sin peccado, mas por nascer de madre passible y mortal, nasció él semejantemente hábil a padecer y morir, asemejándose a las fuentes de su nascimiento, a cada una en su cosa, *assí* en la resurrección suya que dezimos agora...⁶⁴.

De la misma manera la repetición de elementos que complementan y amplifican el tema comparativo constituye la tónica media de la prosa luisiana en la biografía. Véase este pasaje

Y como los que en competencia de otros tienen alguna afición, que se esfuerzan con mayores demostraciones de amor y con extraordinarios servicios a apartar de los otros y inclinar hacia sí las voluntades de aquellas personas, *ansí* parecía que Dios se esmerava en descubrirse más...⁶⁵.

donde los dos segmentos del período, introducidos por *como* y *ansí*, quedan interrumpidos por una proposición relativa y una final; estas últimas presentan iteraciones análogas a las precedentes, en las cuales la acumulación de los términos no es sólo un artificio retórico, sino que contribuye a profundizar el sentido de la frase. *Demostraciones de amor* y *extraordinarios servicios* refuerzan el uno el significado del otro, entrando en una relación de causa y efecto, así como *inclinat* parece ser la consecuencia lógica de la acción expresada por el verbo *apartar*.

La complejidad de la escritura luisiana en *De los Nombres de Cristo* resulta especialmente cuidada en los nombres que poseen un mayor valor emotivo:

⁶⁴ *De los Nombres de Cristo*, ed.cit. p.292.

⁶⁵ *De la Vida* 5v.

aquí la explicitación se amplifica en un entramado lingüístico fundado en varios *kola* y *kommata*, bien ejemplificado en el nombre *Esposo*:

Pues así, para que la semejança sea perfecta quanto se puede, conviene sin dubda que a nosotros los fieles, entre nosotros, y a cada uno de nosotros con Christo, no solamente nos añude y haga uno la charidad que el Espíritu en nuestros coraçones derrama, sino que también en la manera de ser, así en la del cuerpo como en la manera del alma, seamos todos uno quanto es hazedero y possible, y conviene que, siendo muchos en personas, como de hecho lo somos, empero por razón de que mora en nuestras almas un espíritu mismo, y por razón que nos mantiene un individuo y solo manjar, seamos todos uno en un espíritu y en un cuerpo divino...⁶⁶.

La biografía de la santa abulense ofrece numerosos ejemplos de construcciones análogamente complejas. Sea ejemplo la que articula la estructura del pasaje en que el autor reflexiona sobre la libertad del cristiano⁶⁷. El período empieza con la principal

Es Dios en todo maravilloso

seguida por dos frases a las cuales los gerundios repetidos con valor de anáfora confieren un significado concesivo,

que pudiendo conservar en un mismo tenor de bien a los que quiere hacer sanctos y pudiendo hacer que conserven siempre limpia la primera ynocencia;

se interponen dos coordenadas,

los dexa desdecir della a las veces y permite,

que paralelamente rigen dos frases objetivas:

que el demonio los prenda y que, entre sus dones, se muestren nuestras flaquezas y males;

en esta última, como en las precedentes, la pareja *flaquezas* y *males*, adquiere una relación causal. La conclusión llega con una perfecta estructura trimembre, hecha por proposiciones finales conexas por una fuerte anáfora:

⁶⁶ *De los Nombres de Cristo*, ed.cit. pp. 462-463.

⁶⁷ *De la Vida*... 2r.

para que no parezca la santidad cosa nacida y necesaria, sino cosa de libertad y en que puede hacer algo y deshacer el que es sancto, y para que, siendo la gloria toda dél, les venga a los suyos parte della y para que el demonio, después de haber probado sus fuerças, sea vencido de las más flacas —faborecidas de Dios—⁶⁸.

Cada uno de los tres períodos finales está dividido a su vez en dos segmentos: el primero en una adversativa que vuelve a proponer la iteración sinónimica de *nacida y necesaria*, el segundo en una causal donde se advierte la repetición de los pronombres personales *dél/della*, y el tercero en una temporal que contiene la contraposición semántica entre *flacas y faborecidas*. De tal manera la frase, cuyo eje central está constituido por iteración y contraposición adquiere un ritmo ascendente, mientras el juego flexivo de las variaciones del verbo *rendir* y la oposición *glorioso/confuso*⁶⁹ hacen que destaque la proposición conclusiva

con que quede Dios glorioso y él confuso, biéndose al fin rendido de la una flaqueça que tantas veces rindió que él tuvo rendida a sí muchas veces.

3. Aunque las 13 páginas del *De la Vida* luisiano constituyan sólo el germen de un proyecto más amplio que encontraría una articulada expansión si la muerte del autor no hubiese interrumpido su gestación, sería equivocado creer estar en presencia de una serie de meros apuntes redactados confusamente o de modo lingüísticamente descuidado y provisional. Al contrario, la sintaxis del manuscrito muestra una cuidada elaboración retórica, en la cual cada palabra se mide y se considera en relación con las otras partes del discurso.

Al igual que el texto cristológico utiliza con frecuencia las formas dobles del paralelismo y de la antítesis, las mismas modalidades se acogen en la biografía teresiana, en períodos articulados cuya aparente espontaneidad es al contrario fruto de un preciso proyecto retórico. En la estructura que sigue, cada uno de los tres *kola* está dividido en tres partes: a un primer segmento formado por parejas conceptuales en contraposición y cosidas por un símil,

Niña y doncella, seglar y monja, reformada y antes que se reformase fue con quantos la vían como la piedra ymán con el yerro,

⁶⁸ *De la Vida*, 2r., 2v.

⁶⁹ *De la Vida*, 2.v.

sigue otro central tripartito,

que *el aseo y buen parecer* de su persona, y la *discreción de su abla*, y la *suavidad, templada con honestidad* de su trato,

que acaba en una contraposición análoga a la del inicio:

la hermoseauan de manera que *el profano y el santo, el destraydo y el de reformadas costumbres, los de más y los de menos edad*, sin salir ella en nada de lo que debía a sí mesma.

El doblete sinonímico

quedaban como *presos y cautivos* della⁷⁰,

remite a las más significativas metáforas sobre la lucha entre bien y mal presentes en el texto.

Las frases antitéticas contribuyen de manera relevante a dar consistencia a las oposiciones y paralelismos tanto en *De los Nombres de Cristo* como en el *De la Vida*, aunque en este último se nota la casi completa ausencia de contrastes violentos. Inútilmente buscaríamos fuertes construcciones adverbiales como *por el contrario* o la yuxtaposición rítmica de frases interrogativas y exclamativas, bien presentes, por el contrario, en el diálogo cristológico. La diferencia entre los géneros y el tono no enfático en que la biografía está redactada justifican la elección de un registro para el que, entre otras cosas, la construcciones antitéticas ofrecen oposiciones que definiría «suaves», no marcadas. En general la construcción se compone de un primer término que presenta el concepto de manera atenuada, introducido por adverbios de negación:

1. *No* porque le viese con los ojos corporales, *ni* menos con visión ymaginaria.
2. *No* ay para que huyr dellas, aunque ninguno se deve fiar en su juycio en esto..
3. para que *no* parezca la santidad cosa nacida y necesaria

seguido de un segundo término precedido por un conjunción adversativa que intensifica el significado del primero:

⁷⁰ *De la Vida* 1v.

1. *sino* porque Él mismo le hacía entender que estaba allí sin mostrársele⁷¹
2. *sino* comunicarlo luego con alguien que le puede dar lumbre⁷²
3. *sino* cosa de libertad⁷³.

Este tipo de antítesis adquiere un valor análogo a la litote, de acentuación formal que refuerza funcionalmente el significado del período, modulándolo semánticamente. El registro prudencial de la comunicación se inserta bien en el tono *medius* de la biografía, así como la adopción de una tonalidad discursiva obtenida por medio de incidentales y subordinadas.

Observando de cerca los aspectos de armonía fonética del período se notará como esté dotado de una musicalidad interna que deriva, entre otras cosas, de la elección de las sílabas y de las vocales, y del cuidado con el cual el autor

cuenta [...] las letras, y las pesa y las mide y las compone⁷⁴,

aplicando a la prosa técnicas típicas de la forma poética. Esta búsqueda pasa por los más variados procedimientos estilísticos, y si no se puede decir constante es sí frecuente encontrar en el *De la Vida* oraciones caracterizadas por la presencia de rimas, asonancias o similtadencias. A veces la eufonía deriva de una construcción que, como en este ejemplo, está modulada sobre tres imperfectos indicativos de la misma conjugación, con claro efecto de rima consonántica:

*allegava a sí y cautivava quantos coraçones tratava*⁷⁵

o, como en el siguiente, construida sobre el políptoto formado por el sustantivo y el participio

Y así fue que el alma desta santa muger, que la tenía Dios con particular *señal* para sí *señalada*⁷⁶,

que muestra el mismo lema en juego de identidades y diferencias multiplicadoras.

⁷¹ *De la Vida* 9v.

⁷² *De la Vida* 11v.

⁷³ *De la Vida* 2r.

⁷⁴ *De los Nombres de Cristo*, ed.cit. p. 497.

⁷⁵ *De la Vida* 1v.

⁷⁶ *De la Vida* 2v.

Otro ejemplo de simildadencia que nos desplaza hacia el ámbito retórico de la iteración es el que se construye por medio de la repetición sinonímica que opone un cultismo a la forma más común:

con que el Esposo la *clama* y *llama* a tratar consigo⁷⁷

repetición que, mientras manifiesta a las claras la conciencia de los distintos niveles lingüísticos puestos en juego por el autor, se aprovecha también de la segura evocación sonora.

Es bien sabido que el profesor salmantino⁷⁸ usó la *amplificatio rerum* en sus primeras obras siguiendo cánones clásicos, pero en las reediciones revisadas de sus propios textos muestra la tendencia a suprimir las repeticiones inútiles o a modificarlas, elaborando una forma lingüística basada en una tendencia a la esencialidad igualmente perceptible en la redacción de la biografía de la santa. En el texto teresiano como en el diálogo cristológico, la *armonía* y la *dulçura* de la frase se juntan con la *claridad*,⁷⁹ mediante una considerable presencia de parejas de adjetivos y formas verbales que adquieren la función de profundizar analíticamente la narración. El acentuado valor de las parejas de sinónimos⁸⁰ puede surgir de una relación causal, como en la oración que expone cómo el *cuydado* que sus visiones causan a la santa lleve a ser verdadero *temor* por la cercanía sopranatural:

más luego le començó a ser ocasión de *cuydado* y *temor*⁸¹;

el mismo tipo de estructura interpreta el aprecio que las otras monjas sienten de sus virtudes:

en quanto era en sí la honrra de todas, ansí todas la *preciavan* y *honrravan*⁸².

⁷⁷ *De la Vida* 8v.

⁷⁸ RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL «El lenguaje del siglo XVI», en *La lengua de Cristobal Colón*, cit. p. 82. «Al comienzo Fray Luis está aún ligado a muchos usos del período anterior que luego el trabajo de lima le hace desechar. Por ejemplo, usa de las parejas de sinónimos [...]. En *De los nombres de Cristo* y *La perfecta casada*, editados en 1583, escribió muchas de estas sinonimías; pero cuatro años después, en la edición de 1587 las suprimió».

⁷⁹ *De los Nombres de Cristo*, ed.cit. p. 497.

⁸⁰ JAVIER SAN JOSÉ LERA, «Un recurso clásico en la prosa de Fray Luis de León: las parejas de sinónimos en la *Exposición del Libro de Job*», en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*. (1993), editadas por MANUEL GARCÍA MARTÍN... [et al.], Salamanca, Universidad, vol. II, pp. 913-922.

⁸¹ *De la Vida* 6v.

⁸² *De la Vida* 4v.

Es de notar en el párrafo siguiente que una vez más el verbo *ver* aparece en una escala de subordinación respecto a *conocer* y *entender*:

...acertó a venir allí [...] el padre Francisco [...] que la quiso *ver* y *conocer*, por la noticia que el Padre que la confesava le dio. *Vista e entendida*, sintió que era obra grande de Dios y así la consoló mucho.⁸³,

ejemplo que autoriza la búsqueda de sinonimías cuya graduación de significado se valga de la contigüidad de campos semánticos distintos. La diferencia de significado entre los tres infinitivos que en esta oración describen la voluntad divina

[El demonio] afrentavase de que, con una muger, quisiese Dios *destruyrle* y *desterrarle* y *desposeerle* de ynumerables almas que él tenía por suyas

parece ocasionar la reacción del demonio, que gracias a la pareja *yngenió* y *esforzó* deja entender al lector derivar de una reflexión estratégica:

Y así se *yngenió* y *esforzó* a hacerla guerra...⁸⁴.

La amenaza connaturada en la situación, el hecho que estemos presenciando los pródromos de una peligrosa guerra, queda subrayada por la sonoridad de las tónicas finales, que corresponden a la secuencia de los sufijos de los tres infinitivos iniciales.

Es la escasa presencia de sinonimia «perfecta», atribuible al estado de primera redacción del *De la Vida*, el elemento que permite considerar predominante el tipo de la iteración modulada ya presente en el tratado cristológico. El profundo nivel de cuidado estilístico luisiano deja razonablemente suponer que Fray Luis habría vuelto a considerar los casos de redundancia que encontramos en la biografía. Tanto éste:

Enseñóle a mortificarse en muchas cosas, a quitar de sí todo lo *demasiado* y *superfluo*⁸⁵,

como los que presentan en la misma frase la alternancia de dos distintos modelos de tratamiento de los sinónimos:

⁸³ *De la Vida* 8r.

⁸⁴ *De la Vida* 5r.

⁸⁵ *De la Vida* 7v.

Monja con *dolor* y *soledad* de su padre y con *alegría* suya y *contento*⁸⁶,

y con mayor razón, los párrafos en que a distancia de pocos renglones se repite un mismo concepto con palabras idénticas:

y desacato tener oración quien andava tan llena de *ymperfecciones* y *faltas*⁸⁷

aunque juntamente con esto sentía en sí *ymperfecciones* y *faltas*..⁸⁸
juntando con los gustos que en la oración recibía las *ymperfecciones* y *faltas* que ella decía de sí, no se persuadían que era de Dios⁸⁹.

4. El mecanismo de la analogía, rasgo constante de la lengua poética desde siempre utilizado en la interpretación de las Escrituras, permite confirmar la misma tendencia en las dos obras que examinamos: los campos semánticos que Fray Luis prefiere y de los cuales extrae sus comparaciones son comunes a ambos textos, y son los que describen los fenómenos naturales y las actividades humanas. La metáfora es una importante clave de lectura del texto cristológico, del cual contribuye a determinar la estructura; en los tres libros que componen *De los Nombres de Cristo* la reflexión del augustiniano se despliega a partir del título, profundizando en el significado de los distintos nombres con un simbolismo lexical constante:

El nombre [...] es una palabra breve, que se sustituye por aquello de quien se dize, y se toma por ello mismo⁹⁰.

Análogas características asume en la biografía, donde la comparación tiene una función parecida a la del diálogo, puesto que se manifiesta cuando la narración deja paso a las intervenciones personales y a los comentarios del autor. Representa un recurso esclarecedor mediante el cual la palabra luisiana se articula de manera mayormente analítica, una especie de explicación por imágenes, de gran valor didáctico, que se acopla perfectamente a la peculiaridad del género.

En muchos capítulos del texto cristológico, y valga como ejemplo la exégesis del nombre *Jesus*, Fray Luis desarrolla ampliamente la idea que Cristo sea

⁸⁶ *De la Vida* 4r.

⁸⁷ *De la Vida* 6r.

⁸⁸ *De la Vida* 6r.

⁸⁹ *De la Vida* 7r.

⁹⁰ *De los Nombres de Cristo*, ed. cit. p. 155.

el médico espiritual que *cura nuestra salud*, recuperando de manera original una de las metáforas más significativas de la literatura bíblico-patristica. ¿Cómo habría podido olvidar su primer editor la reiterada elaboración que Teresa de Ávila hace de este *topos* en la *Vida*, cuando opone los *médicos de la tierra* a los *del cielo*?⁹¹.

Las citas que siguen, que evocan uno de los momentos de mayor congoja de la santa, interpretan el mismo concepto:

En esta lucha continua el demonio, por vencer, usó de maña con ella y, disimulando su engaño, púsole en el pensamiento que era soberbia y desacato tener oración quien andava tan llena de ymperfecciones y faltas. [...] y persuadióla en parte [...]y començó a ponerle en olvido y a uyr del *médico* y la medicina, porque se sentía con llagas⁹².

Determinó de confesarse con un religioso docto [...] que [...] le demostró quán falsa humildad era no ponerse delante del *médico* quien tenía necesidad de remedio⁹³.

[...] no se persuadían que era Dios quien le hacía mercedes. Y a la verdad, no cayeron en la quenta de la condición y del yngenio de Dios, que, como es *médico* visita alegremente a su enfermo⁹⁴.

Dentro de comparaciones que tienen como idea generadora la cura del alma, se inserta de manera casi espontanea una metáfora de guerra:

sentía en sí ymperfecciones y faltas, algunas que la trayan asida en cierta manera y como captiva, de que procuró y nunca se podía librar, asta que, como ella misma refiere, *cansada ya de una tal larga pelea ...*⁹⁵;

se trata en realidad de una de las cristalizaciones lingüísticas más difundidas en la literatura mística para representar de modo simple pero eficaz el debate interior:

Y travavan entre sí los dos *reñida* y *sangrienta pelea*, porque el espíritu le pedía ser monja y el sentido le apartava dello.... Y *ansí peleavan en su pecho como en estacada o pelea...* y con esto se mejoravan más cada día contra su *convatidor*⁹⁶.

⁹¹ *Libro de la Vida*, 6-5.

⁹² *De la Vida*, 6r.

⁹³ *De la Vida*, 6r.

⁹⁴ *De la Vida* 7r.

⁹⁵ *De la Vida* 6v.

⁹⁶ *De la Vida* 3v.

Nótese que son los mismos lemas, además de la misma idea, usados a menudo en el *De los Nombres*, que desde la introducción se abre con un simil de tipo bélico:

Y lo que en *las baterías y cercos de los lugares fuertes se hace en la guerra*, que los tientan por todas partes y con todos los ingenios que nos enseña la facultad militar, eso mismo es necesario que hagan todos los buenos y doctos ingenios ahora, sin que uno se descuide con otro, en un mal uso tan torreado e fortificado como es este de que vamos hablando⁹⁷.

reiterada en otras partes del texto:

En la cual guerra y contienda, peleando siempre contra la flaqueza el poder,...⁹⁸.

Mas pelea la gracia, o por mejor decir Cristo en la gracia contra estos rebeldes...⁹⁹.

Al ámbito de la naturaleza, del que con tanta frecuencia nacen las comparaciones en la obra en verso y en prosa de Fray Luis, pertenecen los símiles más abundantes de la biografía, en la cual la elaboración comparativa resulta más rica y articulada que en el tratado: la contraposición sol-niebla, expresada con una evidente cita de los mismos lemas, simboliza la gracia divina que disipa la niebla del error

Y así dice que en el día de su poderío, que llama así el reino descubierto de Cristo, cuando vencido todo lo contrario y como deshecha con los rayos de su luz toda la niebla enemiga que ahora se le opone, viniere en el ultimo tiempo¹⁰⁰,

así como la niebla de las tentaciones del mundo desvanece en Teresa de Ávila gracias a los rayos del sol divino:

Un breve tiempo venció aquella pequeña niebla que de la nueva vista del mundo y de sus cosas nacía, y como le acontece al sol quando amanece, si el suelo está humido, que, por ser entonces pequeño el calor, no los puede gastar y así se esparcen como niebla y oscurecen

⁹⁷ *De los Nombres de Cristo*, ed.cit. p. 145.

⁹⁸ *De los Nombres de Cristo*, ed.cit. p.263.

⁹⁹ *De los Nombres de Cristo*, ed.cit. p. 397.

¹⁰⁰ *De los Nombres de Cristo*, ed.cit. p. 375.

el ayre, hasta que después, subido en lo alto del cielo y embiando de allí sus rayos con mayor fuerça y como hiriendo a sobremano la niebla, la vence, así en esta Santa, al amanecer de la luz, la raçõn tierna y no experimentada començó a sacar nieblas de las apariencia de las cosas del mundo que se les pusieron delante, hasta que, creciendo más y reciviendo sus fuerças, las dehiço u se la dieron sobre la niebla y la deshiço ¹⁰¹.

Pero, al fin, subió la luz en su lugar y deshiço la niebla, y declaróse tanto la verdad con el mejoramiento que criava Dios por medio de aquellas mercedes en aquella santa alma... (De la Vida, op.cit. 10r) ¹⁰².

Otro tipo de metáfora observable, muestra una imagen recogida del mundo vegetal, y remite simbólicamente a los fundamentos en los cuales el Padre edifica la majestad del Hijo:

Y assí como el fructo...contiene en sí y en su virtud todo aquello que para él se ordenava en el árbol...assí también Christo, para cuyo nascimiento crió primero Dios *las rayzes firmes y hondas de los elementos*, y levantó sobre ellas después esta grandeza del mundo...(De los Nombres de Cristo ¹⁰³,

Pues en estos naturales como en tierra fértil y saçonada prendió luego con *firmes y hondas rayces* la gracia que recibió al bautismo ¹⁰⁴.

Ligada conceptualmente a la precedente es la comparación entre los cimientos de una casa en construcción y las dotes que rigen la formación individual. El autor pone el acento sobre la importancia de la humildad y de la mansedumbre en el proyecto divino de la redención:

mas Dios.... que quiso hacer en él un Rey de su mano que respondiese perfectamente a la idea de su corazón, halló, como es verdad, *que la primera piedra de esta su obra era un ánimo manso y humilde, y vio que un semejante edificio tan soberano y tan alto no se podía sustentar sino sobre cimientos tan hondos* ¹⁰⁵.

Visualizada en imágenes, la densidad del concepto teológico de la obediencia filial al Padre se concreta de manera casi literal en la biografía, donde

¹⁰¹ De la Vida, 2v.

¹⁰² De la Vida, 10r.

¹⁰³ De los Nombres de Cristo, ed.cit. p. 181.

¹⁰⁴ De la Vida, 1 v.

¹⁰⁵ De los Nombres de Cristo, ed.cit. p. 359.

el acento cae sobre la paciencia y la humildad de Teresa, primeras piedras ¹⁰⁶ de su perfección:

Que como los que bien edifican, a la proporción del edificio que acen levantar ahondan siempre y acen fuerte el cimiento, ansí Dios, porque levantava en esta santa alma un soberano edificio, los cimientos, que son de paciencia y humildad, quiso que fuesen grandísimos ¹⁰⁷;

la docilidad teresiana a la voluntad del Padre queda contextualizada así dentro del ámbito más amplio del proyecto de salvación dirigido a todos los hombres.

La *claridad* conceptual deseada por Fray Luis en la dedicatoria del tratado cristológico ha quedado magníficamente realizada e interpretada gracias al tejido retórico en el que prevalecen las analogías y la iteración, instrumentos estilísticos llevados a la perfección en *De los Nombres de Cristo*; los mismos vuelven a ser usados en la biografía, por su total conveniencia a la finalidad hagiográfica. La opción de privilegiar este modelo retórico supone por parte de Fray Luis la clara conciencia del enriquecimiento que conllevan, de la carga semántica del período por una parte y de la enunciación mayormente analítica y objetiva por otra. Son las mejores garantías para el funcionamiento didáctico edificante de la obra.

¹⁰⁶ *De la Vida*, 1v.

¹⁰⁷ *De la Vida*, 4v.